



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

*Provisional*

**6510<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 6 de abril de 2011, a las 15.30 horas  
Nueva York

---

<i>Presidente:</i>	Sra. Holguín . . . . .	(Colombia)
<i>Miembros:</i>	Alemania . . . . .	Sr. Eick
	Bosnia y Herzegovina . . . . .	Sr. Vukašinić
	Brasil . . . . .	Sr. Kipman
	China . . . . .	Sra. Li Jijuan
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Cenzer
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Kravchenko
	Francia . . . . .	Sr. Pecassou
	Gabón . . . . .	Sr. Mandoukou Ombegue
	India . . . . .	Sr. Raguttahalli
	Líbano . . . . .	Sr. Assaf
	Nigeria . . . . .	Sra. Ogwu
	Portugal . . . . .	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sra. Sheard
	Sudáfrica . . . . .	Sra. Dye

## Orden del día

### La situación en Haití

Haití: un compromiso renovado de la comunidad internacional

Carta de fecha 31 de marzo de 2011 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas (S/2011/218)

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2011/183)

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



*Se reanuda la sesión a las 15.40 horas.*

**La Presidenta:** Deseo recordar a todos los oradores que deberán limitar sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Doy la palabra a la representante de Nicaragua.

**Sra. Rubiales de Chamorro** (Nicaragua): Sra. Presidenta: Permítame, antes que nada, agradecer a su país haber convocado esta importante reunión sobre la situación en la hermana República de Haití y extender un caluroso saludo al Presidente de esa hermana República, Sr. René Préval, en nombre del Presidente de Nicaragua, Comandante Daniel Ortega Saavedra. Queremos también saludar la presencia del Representante Especial de la Comunidad del Caribe, para Haití, Sr. Percival James Patterson. Agradecemos, a su vez, al Secretario General y a su Enviado Especial la presentación de sus respectivos informes.

Qué sufrida y martirizada ha sido y sigue siendo la historia del pueblo haitiano. Desde la represión del movimiento independentista liderada por el heroico Toussaint Louverture hasta los desastres de intervencionismo político y militar de una u otra Potencia, pasando por la multiplicación de desastres naturales y humanos, Haití sigue enfrentado a los demonios de su historia y al no menos inmenso desafío de la erradicación de la pobreza y la realización de su derecho al desarrollo.

Sólo tras el devastador terremoto del año pasado pareció que la comunidad internacional en su conjunto había logrado aprehender la impostergable necesidad de una reconstrucción sobre nuevas bases y que se había entendido que sin desarrollo, en la más amplia acepción del término, el sueño de un futuro mejor para el pueblo haitiano se quedaría en estado de quimera. Pasado el momento de la emergencia y de la compasión, se ha olvidado un poco que Haití sigue estando en cuidado intensivo. El enfoque de la asistencia de la comunidad internacional tiene que cambiar radicalmente. Para Nicaragua resulta sorpresivo que, tras cinco misiones de mantenimiento de la paz en Haití, se siga pensando que los problemas haitianos se puedan resolver sin realmente atacar los problemas ingentes de desarrollo que enfrenta el país. Poco servicio le hacemos al pueblo y el Gobierno de Haití con mantener una misión de mantenimiento de la paz, cuyo costo asciende a 854 millones de dólares, sin

adoptar un enfoque holístico de lo que debería ser la solidaridad internacional para con Haití.

Ha llegado el momento de pasar de la retórica compasiva a hechos concretos, de cumplir todas las promesas y de lanzar verdaderamente un Plan Marshall de reconstrucción de Haití, basado en las necesidades formuladas por Haití y en el pleno respeto de su soberanía, sin imposiciones ni condicionamientos por parte de los donantes. En tal sentido, no entendemos por qué no sería posible movilizar y desembolsar los 14.000 millones de dólares que, según el Banco Interamericano de Desarrollo, son necesarios para dicha reconstrucción. Al fin y al cabo, estos 14.000 millones sólo representan el 1,45% de lo gastado en la guerra en el Iraq. La coordinación de dichos esfuerzos no podría obviamente darse en el contexto del Consejo de Seguridad, sino a través de la Asamblea General o del Consejo Económico y Social.

Tras el terremoto, el Presidente Daniel Ortega Saavedra, a pesar de los modestos recursos de Nicaragua, no vaciló en responder inmediatamente a las necesidades del pueblo y Gobierno de Haití, con equipos médicos de la defensa civil, especializados en atención médica en situaciones de emergencia y realizándose más de 25.000 intervenciones médicas en un mes. Seguiremos poniendo a disposición del pueblo de Haití y de las nuevas autoridades haitianas nuestra inquebrantable solidaridad y fortaleceremos con creces nuestros esfuerzos para que los flagelos que azotan a Haití desaparezcan de la vida cotidiana del pueblo.

Al intervenir sobre este tema, Nicaragua no puede obviar la mención de la ejemplar solidaridad desplegada por el heroico pueblo y Gobierno de Cuba, que muestra una vez más que con voluntad política, un arraigado sentido de solidaridad y a pesar del injusto bloqueo, sí se puede cuando se quiere ayudar.

Nicaragua quisiera terminar rindiendo tributo a la abnegación del personal de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití en el cumplimiento de su deber.

**La Presidenta:** Doy la palabra al representante de España.

**Sr. Yáñez-Barnuevo** (España): Quisiera aprovechar esta ocasión para manifestar, en nombre de España, nuestro agradecimiento a Colombia por convocar este debate abierto sobre la situación en Haití. La decisión de organizarlo a un nivel tan elevado

es el mejor signo de la importancia que la comunidad internacional otorga a la evolución en ese país. Queremos saludar particularmente la participación del Presidente Santos Calderón, del Presidente Préval de Haití, del ex Presidente Clinton de los Estados Unidos como Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití y del propio Secretario General de nuestra Organización.

Todos los reunidos aquí somos conscientes de la fase crucial que se va a iniciar próximamente, tras el anuncio de los resultados definitivos de las elecciones presidenciales y legislativas que acaban de celebrarse en Haití. A lo largo de las últimas décadas, la región de América Latina y el Caribe ha ido consolidando con éxito regímenes democráticos basados en el estado de derecho, a la vez que se logran nuevas cotas de prosperidad y progreso social.

Haití no puede perdurar como la excepción. La fatalidad que tradicionalmente se ha cebado con ese país no puede servir de justificación para retrasar el proceso de consolidación democrática y de reconstrucción. Por ello, se forjó el decidido compromiso de la comunidad internacional con Haití, comunidad internacional representada por las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos y el Grupo de Amigos, por mencionar solo algunos de los protagonistas más significativos en ese proceso. De este compromiso surgió el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), así como también la Conferencia de Nueva York, celebrada hace ahora un año, para apoyar con fuerza la reconstrucción del país tras el devastador terremoto de enero de 2010.

Quisiera agradecer las ideas y sugerencias contenidas en el documento de reflexión (S/2011/218) que Colombia ha distribuido para este debate. España considera que solamente un gobierno legitimado por las urnas podrá asumir la responsabilidad de dirigir a Haití en el marco del difícil proceso de reconstrucción del país. Sin embargo, también será necesario que la comunidad internacional continúe acompañando a las nuevas autoridades haitianas. Se debe llegar a soluciones sostenibles para la población en todos los ámbitos: político, social y de desarrollo. Para ello es necesario fortalecer las capacidades propias del país y permitirle así que no tenga que depender indefinidamente de sus socios externos, en un proceso del que deben apropiarse las autoridades y los ciudadanos de Haití.

España, tanto en el ámbito multilateral como en el bilateral, está comprometida con este empeño, desde la asistencia en la emergencia humanitaria, pasando por la colaboración en la reconstrucción, el apoyo al proceso electoral o los esfuerzos en favor del estado de derecho. Con el fin de favorecer el buen desarrollo del proceso electoral, España ha participado en la misión de observación electoral OEA/CARICOM durante la primera vuelta electoral, con 10 observadores electorales. Además, mi país ha apoyado los trabajos de la misión de verificación electoral y ha enviado, también, 20 observadores electorales en la segunda vuelta.

El escenario post-electoral seguirá necesitando de nuestra presencia al lado del pueblo haitiano. En este sentido, España, que ha contribuido a la MINUSTAH desde sus inicios en 2004, tiene la firme voluntad de continuar su apoyo a la Misión, mientras las circunstancias en el país lo requieran. Por ello, copatrocinamos el año pasado la resolución 1944 (2010) del Consejo de Seguridad para la renovación del mandato de la MINUSTAH y tenemos toda la disposición para seguir proporcionando un contingente policial español a la Misión.

La MINUSTAH nació con un mandato centrado en el mantenimiento de la paz, la seguridad y la estabilización del país. Su papel irremplazable quedó especialmente de manifiesto tras el trágico terremoto del año pasado. La presencia de la Misión se reveló entonces decisiva ante la magnitud de la catástrofe y la insuficiencia de los mecanismos institucionales haitianos, especialmente golpeados por la catástrofe. La MINUSTAH debería, por tanto, continuar sus labores esenciales y, al propio tiempo, con un enfoque integral y junto con las agencias de las Naciones Unidas en el terreno, debería reforzar su respaldo a las tareas de consolidación institucional y de desarrollo económico y social. Su presencia sobre el terreno y la garantía de estabilidad que aporta son condiciones indispensables para poder hacer frente al reto de la reconstrucción del país y para asegurar el mantenimiento de los flujos de cooperación internacional.

La Misión también ha dado pruebas de su utilidad en el proceso de preparación y celebración de las elecciones. Además, la Misión resulta clave en lo que respecta a retos pendientes como el reasentamiento de los desplazados internos y el fortalecimiento del estado de derecho, lo que incluye a las fuerzas del orden, al

sistema judicial y penitenciario y al reforzamiento de la seguridad jurídica y la protección de los derechos humanos.

Ya antes del terremoto mi país tenía una significativa presencia como tercer donante bilateral en Haití. España tiene el máximo interés por contribuir a la coordinación del esfuerzo de la comunidad internacional en la reconstrucción y por fortalecer la capacidad de las autoridades haitianas para encabezar ese proceso, en estrecha coordinación con la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, copresidida por el Primer Ministro haitiano y el Enviado Especial de las Naciones Unidas, Sr. Clinton.

En la Conferencia celebrada en Nueva York, en marzo de 2010, España se comprometió a contribuir al proceso de reconstrucción del país con 346 millones de euros en el período 2010-2013. Estas cantidades se están canalizando, entre otros instrumentos, mediante aportaciones al Fondo multilateral para la reconstrucción de Haití, así como en colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo y también en cooperación directa con las autoridades haitianas.

Hemos de tener presente que el éxito de la MINUSTAH y de las Naciones Unidas en su conjunto dependerá también de una percepción positiva de su labor por parte del pueblo haitiano. Todos debemos, por tanto, redoblar los esfuerzos para transmitir los efectos positivos que la Misión supone para el país. El Gobierno español reitera su apoyo a la Misión, el aprecio por la labor que desempeña y la conveniencia de su continuidad y de un impulso renovado. Asimismo, quiero manifestar muy particularmente el agradecimiento de España por la extraordinaria labor llevada a cabo por el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la MINUSTAH, Sr. Edmond Mulet.

A pesar de las dificultades, el establecimiento de un nuevo gobierno en Haití, como afirmó el Secretario General en su último informe semestral sobre la MINUSTAH (S/2011/183\*), nos proporciona a todos la oportunidad de un nuevo comienzo. El pueblo y el Gobierno haitianos pueden estar seguros de que España hará todo lo que esté en su mano para hacerlo realidad.

**La Presidenta:** Tiene ahora la palabra el representante de la República Bolivariana de Venezuela.

**Sr. Valero Briceño** (República Bolivariana de Venezuela): Sra. Presidenta: En nombre de la República Bolivariana de Venezuela, quisiera felicitarla a usted, distinguida Ministra, por el ejercicio de la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de abril y por la iniciativa de su Gobierno de convocar este debate abierto sobre la situación actual en Haití. Son ingentes los desafíos que enfrenta ese hermano país caribeño en el marco del proceso de reconstrucción y para superar los seculares problemas estructurales heredados desde los tiempos del colonialismo, el neocolonialismo, el despotismo y la opresión política.

Permítaseme, Sra. Presidenta, reafirmar el compromiso de Venezuela con Haití. Es continua la participación de mi país en diversas iniciativas que promueven su desarrollo integral. La política exterior del Gobierno bolivariano, tiene una nueva mirada hacia América Latina y el Caribe, impulsa firmemente los procesos de integración humanista. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América — Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Petrocaribe y la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), y la próxima creación en Venezuela de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, son emblemas de esa política. De igual manera, el Gobierno bolivariano, fomenta relaciones bilaterales solidarias con todos los países de nuestra región, como ocurre actualmente con Colombia.

La cooperación venezolana con Haití se intensificó después del infausto terremoto del 12 de enero de 2010. Pero Venezuela y los países del ALBA-TCP, como le consta al Presidente Préval, ya estaban en la patria de Petión cuando ocurrió ese trágico fenómeno natural. Queremos, entretanto, destacar en este foro que la generosa cooperación del Gobierno y del pueblo cubano en Haití es modélica y ejemplar. El Ministro Bruno Rodríguez Parrilla ha presentado en la mañana de hoy, con abundantes datos, la cooperación solidaria de su país y del ALBA con el pueblo haitiano.

A raíz del terremoto, el Gobierno bolivariano desplegó el “Plan para la Contribución Solidaria de los países del ALBA al Esfuerzo de Reconstrucción de Haití”, que establece 8 acciones en el corto, mediano y largo plazo en diferentes ámbitos, que me permito citar sucintamente.

En salud, Venezuela dio una contribución inicial de 20 millones de dólares para la Misión Médica

Cubana, con el fin de ampliar los planes de salud iniciados en el marco del Acuerdo Tripartito Cuba-Venezuela-Haití.

Respecto del apoyo financiero, creamos el Fondo Humanitario del ALBA para Haití, con un aporte inicial de Venezuela por 50 millones de dólares. El Fondo se nutre de contribuciones directas de los Estados miembros a organizaciones sociales, sobre la base del aporte voluntario y contribuciones de empresas, como las venezolanas PDVSA, Petróleos de Venezuela y CITGO.

En energía, Venezuela condonó la deuda petrolera de Haití con Petrocaribe por un monto de 405 millones de dólares. Además, garantiza de manera frecuente y permanente al pueblo de Haití el suministro directo de combustible humanitario para las plantas eléctricas de 45 centros de salud extendidos por el país.

En cuanto a las iniciativas agrícolas y alimentarias, La Comisión ALBA-Agricultura distribuyó semillas de maíz, provenientes de Venezuela, que han sido donadas por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas.

En relación con la educación, desde el año 2006 Venezuela ha recibido a 174 estudiantes haitianos para que cursen estudios universitarios en diferentes áreas de interés para el desarrollo de su país. Por otra parte, y desde finales del año 2009 se despliega, con financiamiento de Venezuela, el asesoramiento técnico cubano en el Programa de alfabetización “Wi mwen kapab”, que significa en creole: “Yo sí puedo”.

En cuanto a la migración, se regularizó el estado migratorio de ciudadanos haitianos residentes en los países del ALBA-TCP. En julio de 2010, fue garantizada la residencia en Venezuela de 855 haitianos y haitianas.

En relación con la reconstrucción, hemos construido 128 viviendas de interés social en la localidad de Village Renaissance, de Cité Soleil (Puerto Príncipe).

En cuanto a la seguridad, transporte y logística, la empresa venezolana CITGO garantizó el traslado de insumos, materiales y equipos destinados a los planes de reconstrucción en el momento de la emergencia inicial. Envío, entre otros insumos, 679 toneladas de comida, 127 toneladas de equipos, 120 toneladas en tiendas de campaña, y 225.000 barriles de gasolina y diesel.

Venezuela se ha unido a las acciones solidarias impulsadas por la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), otorgando cooperación técnica y política para la reconstrucción del país y coadyuvando a la construcción de un modelo de desarrollo inclusivo, participativo y equitativo. Venezuela ha apoyado la conformación de la Oficina Técnica de UNASUR — Haití y su Plan de Acción.

Nuestro país considera que las acciones orientadas a lograr el desarrollo sostenible y de largo plazo del hermano pueblo de Haití, deben fundamentarse en los principios de solidaridad, complementariedad y reciprocidad. En ese sentido, es necesario implementar una política de desarrollo que supere la visión economicista y paternalista, política que debe ser ejecutada soberanamente por el Gobierno y el pueblo haitianos, que conocen sus propias realidades y necesidades. Para el logro de la estabilidad política es condición indispensable el respeto irrestricto a las instituciones y la legislación electoral, en el marco de un proceso de reconstrucción institucional de carácter soberano en la República de Haití.

No puede haber desarrollo sin paz y estabilidad. Asimismo, no puede haber paz y estabilidad con hambre, miseria y analfabetismo. Alcanzar la justicia social y erradicar la pobreza constituyen los principales desafíos de Haití en esta hora de la historia. El Gobierno bolivariano y el pueblo venezolano están dispuestos a seguir contribuyendo al logro de esos nobles objetivos.

**La Presidenta:** Doy la palabra al representante de México.

**Sr. Granguillhomme Morfin** (México): En nombre del Gobierno de México, agradezco la invitación al debate que hoy convoca el Gobierno de Colombia. El momento no puede ser más oportuno, habiéndose concluido la segunda etapa del actual proceso electoral en Haití. México hace votos por su conclusión de manera exitosa, en pleno apego a las leyes y respeto a las instituciones, y porque esto sea el inicio de una nueva etapa en la vida democrática de este país.

El terremoto de Haití y la devastación que éste trajo consigo constituyó un reto inédito para la sociedad internacional en virtud de las dimensiones que alcanzó la destrucción y la pandemia posterior. El terremoto de Haití puso al descubierto las debilidades

de la cooperación internacional para el desarrollo. La respuesta internacional al terremoto y después a la pandemia —respondiendo a una de las preguntas planteadas por la Presidencia— pudo haber sido más efectiva y eficiente.

Tan pronto como ocurrió la tragedia, en México establecimos un puente aéreo de emergencia, llevando personal de rescate y movilizándolo alrededor de 15.000 toneladas de ayuda humanitaria. Tanto en la etapa de emergencia como en la de reconstrucción, México se involucró en el mayor esfuerzo de cooperación internacional de la historia de su política exterior.

Innovamos en modalidades de la cooperación y constituimos una sociedad pública-privada denominada “Alianza México por Haití”. Por medio de ésta, el Gobierno de México dispuso de 8 millones de dólares para proyectos de fortalecimiento institucional y para iniciativas de salud y educación, mientras que seis fundaciones privadas mexicanas aportaron 3 millones de dólares más para el mismo fin. Adicionalmente, y en coordinación con el Ministerio de Salud haitiano, el Gobierno de México construye cinco clínicas de uso polivalente en distintos campamentos de desplazados.

En la instrumentación de su cooperación con Haití, México ha observado los principios crecientemente aceptados de armonización, complementariedad, apropiación y, desde luego, sustentabilidad. Los programas y proyectos de cooperación de México con Haití conceden atención especial a la creación de capacidades y al fortalecimiento institucional, condiciones necesarias para alcanzar soluciones efectivas y duraderas, tal y como lo reivindica la Presidencia colombiana en sus planteamientos (S/2011/218, anexo).

Derivado de su reciente participación en el Consejo de Seguridad, México promovió que este órgano actuara de manera inmediata y decidida para hacer frente a la emergencia del terremoto y lograr el reforzamiento de las actividades de la MINUSTAH. En el Consejo de Seguridad, México insistió en el vínculo estrecho entre el desarrollo y la seguridad para instrumentar medidas en la atención de los conflictos que conoce este órgano, incluyendo el caso de Haití.

Por ello, el Gobierno de México saluda con beneplácito la propuesta colombiana orientada al fortalecimiento del mandato de la MINUSTAH de manera que al componente de seguridad se adicione el del desarrollo. Las recientes elecciones presidenciales

y legislativas en Haití son una nueva oportunidad para encontrar el marco político en el que coincidan los instrumentos económicos y sociales necesarios para la promoción del desarrollo haitiano. Son una oportunidad para avanzar en la estabilidad política y democrática que motive un mayor apoyo internacional en términos de cooperación y de mayores flujos de comercio e inversión en apoyo al proceso de reconstrucción y el desarrollo a largo plazo del país.

La reconstrucción y el desarrollo de largo plazo de Haití siguen representando un desafío enorme para ese país y para la comunidad internacional en su conjunto. Es necesario que la comunidad internacional persevere en esa magna empresa con base en los intereses y prioridades del Gobierno y pueblo haitianos. Es fundamental fortalecer la coordinación de la cooperación internacional y mejorar sus procesos para hacerla más efectiva y eficiente. México seguirá comprometido con esta tarea

**La Presidenta:** Doy la palabra al Secretario General de la Organización de los Estados Americanos Excmo. Sr. José Miguel Insulza.

**Sr. Insulza:** Muchas gracias, Sra. Presidenta, y muchas gracias al Presidente Santos Calderón, y a ustedes y a su Gobierno por habernos invitado a participar en esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Haití.

Como es de conocimiento de los miembros del Consejo, desde agosto de 2010, la Organización de los Estados Americanos (OEA) en conjunto con los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) tuvimos una misión conjunta de observación electoral en Haití con el objetivo de monitorear todos los aspectos relacionados con el proceso electoral.

Esta misión de observación, la primera que realizamos en conjunto, es parte de nuestros esfuerzos para apoyar el fortalecimiento del estado de derecho y la gobernabilidad en Haití, con lo cual, esperamos, celebrará finalmente la creación de una institución más permanente dedicada a la organización de futuras elecciones en este país. Esta misión conjunta es un ejemplo de la importancia de la coordinación entre los diferentes actores internacionales en Haití, incluidas las Naciones Unidas, la MINUSTAH, los representantes de los Amigos de Haití, la OEA, la CARICOM y, por cierto, los organismos de créditos internacionales, especialmente el Banco Interamericano de Desarrollo.

En palabras del jefe de la misión, Embajador Colin Granderson, las elecciones del 28 de noviembre de 2010 ocurrieron en las circunstancias menos propicias, todos lo sabemos. Por eso, es importante que reconozcamos aquí el mérito del Presidente de Haití, Sr. René Préval, quien, a pesar de todas las dificultades, nunca titubeó en cuanto a la necesidad de que las elecciones se realizaran en la fecha en que correspondía hacerlo, porque las democracias deben funcionar de esa manera, más allá de las dificultades que puedan enfrentar.

Pero, por cierto, existieron problemas de la primera ronda, y todos sabemos los esfuerzos que se realizaron para facilitar soluciones.

Felizmente, la segunda ronda de elecciones del 20 de marzo de 2011, tuvo una mejor organización y se llevó a cabo en un entorno de mayor tranquilidad. Tuvimos una misión electoral de más de 200 observadores, y estoy hablando de los que estaban en el terreno además de los que coordinaban las actividades de nuestras partes.

Hubo desafíos —están en nuestro primer informe de la misión— pero si los resultados preliminares anunciados por el Consejo Electoral Provisional son confirmados el 16 de abril, Haití tendrá un nuevo Presidente y nuevamente un cambio de poderes pacífico, caracterizado por un proceso democrático. Nuevamente, como lo recordé esta mañana, el protagonista de ese traspaso de poderes será el Presidente René Préval.

Así empezará una nueva fase, un nuevo capítulo para Haití. Que no va a ser fácil porque se caracteriza por desafíos políticos que inmediatamente tienen que enfrentar el país y su nuevo Presidente, con una división del poder entre las dos ramas de Gobierno. Los resultados preliminares indican, de hecho, que los partidos que perdieron o que no participaron en las elecciones presidenciales constituirán la mayoría de los miembros de las dos cámaras del Congreso, el cual tiene que aprobar la nominación de un nuevo Primer Ministro. La necesidad de un diálogo político continuo en el que participen todas las partes interesadas es, por tanto, un requisito esencial para un Gobierno de acción eficaz. Quiero señalar que este es un tema en el cual nosotros queremos seguir apoyando los esfuerzos de Haití en conjunto con la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Es fácil decir esto, sin embargo, pero las partes tienen ideologías diferentes, y por si fuera poco, las heridas de las elecciones recientes son obstáculos para la reconciliación. Pero la gestión de la cosa pública para ser eficaz debe buscar un nuevo sentido a la política y un compromiso y un consenso entre el ejecutivo y el legislativo que permita alcanzar la estabilidad y consolidar el éxito de la reconstrucción. Es necesario que los diversos intereses se expresen para contribuir al progreso de la sociedad como un ente sólido y no como grupos distintos ni beligerantes.

La necesidad del diálogo adquiere así más importancia, para que la comunidad internacional pueda continuar apoyando los indispensables programas de reconstrucción. Es necesario contar para ello, y para lo que se ha manifestado aquí, que es Haití el que tiene que dirigir su propia reconstrucción, con una visión clara acerca de lo que el pueblo haitiano quiere para el futuro de la reconstrucción de Haití, expresado en acuerdo entre sus fuerzas políticas.

Existe, lo hemos escuchado aquí, preocupación por el objetivo que se persigue y las operaciones que realiza la Comisión Provisional para la Reconstrucción. En particular, hay quienes han expresado su preocupación por el número limitado de recursos desembolsados en relación con los que fueron prometidos al Fondo para la reconstrucción de Haití, y un cierto cambio en los países e instituciones dirigidos más a la planificación bilateral sobre el uso de los recursos que a la coordinación. Esto, tal vez, no es una buena señal para las prioridades establecidas por el Gobierno de Haití en su plan de acción a largo plazo.

Ante la inminente toma de posesión del nuevo Presidente es, por ello, indispensable revisar los métodos de trabajo de la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití para asegurar que se atiendan rápidamente las prioridades del Gobierno de Haití en lo que le resta de vida a esta Comisión.

Hago un llamado, en esta ocasión, a la comunidad internacional de donantes para que canalice los recursos prometidos al Fondo para la recuperación de Haití y para que se ajusten, en la medida de lo posible, también todas las actividades bilaterales que los países realizan y también las de la comunidad, las organizaciones no gubernamentales, a las prioridades del Gobierno haitiano.

Se ha hablado de la conveniencia para mantener o modificar la naturaleza de la MINUSTAH. No

dudamos de la necesidad de prolongar su presencia porque creemos que es esencial para el mantenimiento de un entorno pacífico y estable, propicio para la reconstrucción. Sin embargo, la comunidad internacional debe tener la posibilidad de actuar en forma más coordinada y ordenada y canalizar todos sus recursos hacia la consecución de las metas establecidas por y con el Gobierno de Haití.

La mayor parte de los haitianos y muchos de sus dirigentes tienen la impresión de que una parte importante de los recursos no se está gastando realmente en Haití y que no se están atendiendo las necesidades de su pueblo. Es necesario disipar esa impresión mediante una acción rápida, coordinada y transparente. Saludamos, en ese sentido, los anuncios efectuados por el ex Presidente William Clinton acerca de la forma de gestionar esos recursos en el Fondo para la reconstrucción.

La OEA está dispuesta a apoyar a Haití en el desarrollo de una política de diálogo y compromiso en el fortalecimiento y gestión institucional y en la creación de un sector público eficiente. Una iniciativa importante en este sentido en nuestra organización es el proyecto acordado con el Gobierno para el desarrollo de la infraestructura catastral que está presentado a la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití. Junto al proyecto de registro civil, casi completado que estamos poniendo en su primera fase, que estamos poniendo actualmente en práctica, y a la labor de la misión conjunta de observación electoral, el proyecto de catastro es también fundamental para el fortalecimiento del estado de derecho en el país y la base para el progreso económico a través de las inversiones, porque el orden y la predictibilidad en materia de derechos de propiedad y tenencia de la tierra son factores esenciales para el desarrollo económico, la reconstrucción y la inversión interna y externa.

Es el momento de restablecer la confianza entre Haití y la comunidad internacional, que fue patente en los meses posteriores al terremoto del 12 de enero de 2010, pero que fue sometida a una dura prueba en los meses recientes. En este nuevo capítulo que se abre para Haití, esperamos que aunemos esfuerzos que sean benéficos para el desarrollo democrático de ese querido país.

**La Presidenta:** Doy la palabra al Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Excmo. Sr. Luis Alberto Moreno.

**Sr. Moreno** (Banco Interamericano de Desarrollo): Yo quisiera centrar básicamente esta intervención alrededor de lo que ha sido la labor reciente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y un poco recoger un planteamiento que hacía el Presidente Santos, en el sentido de que este es el momento de pensar en el largo plazo. Yo creo que transcurrido ya más de un año del terremoto, no hay duda de que esa es justamente la fase en la que estamos.

Quisiera empezar expresando un gran reconocimiento al Presidente Préval. En Haití ha habido terremotos, ha habido huracanes, pero durante la Presidencia del Presidente Préval ha prevalecido la democracia. Creo que ese es uno de sus grandes legados hacia el futuro, además de muchas otras cosas. Quisiera aquí decir también que el Banco Interamericano de Desarrollo —que ha trabajado durante más de 50 años en Haití, durante los hechos que llevaron al terremoto y antes de ellos— venía incrementando de forma significativa sus contribuciones a Haití en forma de donaciones.

Justo hace exactamente un año, con el aumento de capital que realizara el BID, nos hemos convertido en uno de los principales donantes en Haití. Gracias a una gran contribución de los países de la región latinoamericana, el BID ha asignado un monto de recursos de 200 millones de dólares al año por los siguientes 10 años, sumado a un perdón de la deuda de casi 500 millones de dólares. Esto obviamente nos ha dado un inmenso campo de acción y nos ha permitido crear un grupo de acción dedicado exclusivamente a Haití, al punto de que hoy en día tenemos a más de 50 profesionales en la ciudad de Puerto Príncipe. Esto nos permite realmente hacer una acción muy importante y sumar esfuerzos de otros donantes, que creo que ha sido la gran experiencia que hemos podido ver a partir del terremoto y gracias a la creación de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití.

De tal manera, nosotros apoyamos esta visión de largo plazo y quisiera simplemente, muy por encima, mencionar algunos de los sectores en los que hemos venido trabajando. Son básicamente seis sectores prioritarios en los que hemos venido colaborando con distintos donantes, además de las contribuciones que

ha venido haciendo el BID. Estos sectores están asociados a la infraestructura, sea de transporte, agua y saneamiento o energía. En segundo lugar, están los temas de educación, y en este sentido yo quiero resaltar una de las grandes visiones del Presidente Préval, que fue durante muchos años trabajar por primera vez en una política de educación que reúna a todos los haitianos. Al respecto, quisiera dar un dato: en Haití el 80% de la educación es privada, y obviamente la calidad varía según cada colegio; pero lo más importante es que cerca de 1,2 millones de niños no tienen acceso a la educación hoy en día.

Por lo tanto, a este programa de educación, que es un programa muy ambicioso —en los próximos cinco años 2.000 millones de dólares—, el BID va a estar contribuyendo inicialmente con 250 millones de dólares, pero también con otros donantes hemos conseguido otros 250 millones de dólares. Menciono esto porque, básicamente, se trata de hacer transferencias directas a los profesores, usar las mejores prácticas y realmente generar un cambio muy profundo en Haití.

El otro tema tiene que ver con la infraestructura. Recuerdo cuando conocí al Presidente Préval, recién electo, y me decía que él quería ir de Jérémie pasar por Puerto Príncipe y llegar a Cabo Haitiano. Pues bien, yo creo que lo hubiéramos logrado de no ser por el terremoto. En esto, la lección más importante es que ideas hay muchas, proyectos hay pocos. El cómo se realizan los proyectos es uno de los temas centrales. Creo que allí el trabajo con la Comisión Provisional ha sido fundamental. Por ejemplo, en las carreteras, hemos trabajado con el Gobierno canadiense, además de los recursos del BID, al igual que con la Unión Europea, con la que básicamente estábamos trabajando en esa dirección.

De otro lado está todo el desarrollo del sector privado. Creo que aquí, antes de entrar en esta cuestión, quisiera resaltar otro tema alrededor de la educación: a veces se nos olvida que el terremoto destruyó cerca del 50% de las escuelas de Haití y hoy en día son muchos los estudiantes que van al colegio. Creo que es otro tema importante resaltar que es muy fácil hablar de lo negativo de Haití, pero creo que hay muchas cosas positivas que se han venido construyendo.

La otra área que quisiera mencionar es toda la que tiene que ver con el desarrollo del sector privado,

que creo que es uno de los puntos más importantes. Cuando el Presidente Clinton recién fue nombrado Enviado Especial del Secretario General, organizamos, mucho antes del terremoto, una conferencia de inversionistas. Fueron más de 600 inversionistas, muchos de ellos de toda la región latinoamericana. En este momento, gracias a la colaboración española, tenemos un fondo que debe apoyar el desarrollo de la pequeña y la mediana empresa, que suma hoy en día ya más de 60 millones de dólares, con un componente que tiene que ver con mucha capacitación.

Igualmente, hay que tener en cuenta aquí que el 95% de las empresas de Haití son empresas informales. De otro lado, trabajamos en un proyecto al cual se ha hecho referencia aquí, pero que quisiera resaltar también. Es en el norte de Haití y se trata de un parque industrial que debe generar 20.000 empleos. En el mundo de hoy, cualquier Presidente de cualquier país desarrollado iría a inaugurar un proyecto que genere 20.000 empleos. Pues bien, esto va a pasar exactamente dentro de un año, cuando se termine esta asociación que hemos hecho con el Gobierno estadounidense, el BID y un inversionista coreano. Esperamos que este tipo de acciones continúen, porque creo que el desarrollo del sector privado en un país como Haití es absolutamente fundamental.

También estamos trabajando con la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, para desarrollar el sector del café. Dicho sea de paso, Haití tiene una gran producción de café que hace años que había sido olvidada. Esperamos hacer lo que hicimos con Coca-Cola, que hoy en día tiene un jugo de mango que se distribuye en los Estados Unidos y en el Canadá. El BID organizó a 25.000 productores de mango y Coca-Cola compra todos sus productos.

Para terminar, quiero decir que también hemos trabajado con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). El Banco estableció una cuenta a la que varios países de la UNASUR hicieron contribuciones y más tarde estas contribuciones llegaron directamente al Gobierno de Haití. Por supuesto, está nuestro trabajo con la OEA. En definitiva, somos partes e instituciones hermanas dentro del sistema interamericano.

Por último, quisiéramos expresar un gran reconocimiento del trabajo que han venido realizando el Primer Ministro Bellerive y el Presidente Clinton en la Comisión Provisional. Creo que el hecho de que ellos hayan podido agrupar a todos los diferentes

donantes, dentro de todas las complejidades que hay en Haití, ha podido permitir que se empiece a hablar más de proyectos y menos de ideas. Por supuesto, allí estarán los principales retos. Sin embargo, lo más importante es que esto ha sido elaborado dentro de una estrategia que, en última instancia, como se ha repetido mucho aquí, tiene que ser una estrategia que venga de parte del Gobierno de Haití.

**La Presidenta:** Doy la palabra al Representante Especial de la Comunidad del Caribe para Haití.

**Sr. Patterson** (Comunidad del Caribe) (*habla en inglés*): Cabe encomiar encarecidamente a Colombia por su oportuna iniciativa de promover este debate público del Consejo de Seguridad sobre la cuestión relativa a Haití. Considero un privilegio singular que el Presidente del Consejo de Seguridad me haya invitado a participar en este debate y a compartir impresiones como Representante Especial de los jefes de Estado y de Gobierno de los miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM), una comunidad de 14 naciones soberanas, entre ellas Haití.

Nos reunimos aquí 15 meses después de un terremoto que mató, lastimó y desubicó a un número sin precedentes de ciudadanos haitianos, diezmó la economía y destruyó gran parte de los recursos naturales y bienes raíces del país. Con todo, hace dos días, a pesar de los enormes desafíos que entrañaba celebrar elecciones durante la confusión y el desorden provocados por una catástrofe tan grave como aquella, el Consejo Electoral Provisional pudo anunciar los resultados preliminares de las elecciones nacionales. Los resultados demuestran lo que se puede lograr mediante la colaboración. Hay que aplaudir al Presidente Préval por su determinación y valentía de velar por que no hubiera solución de continuidad en la cadena democrática.

Los dirigentes de Haití en el poder, los operadores del sistema electoral y los adversarios políticos trabajando de consuno con el apoyo externo de diversas organizaciones internacionales y regionales y de una serie de naciones comprometidas, todos se unieron para superar enormes obstáculos. Esto representa una victoria para la democracia que no podemos dejar sin darle el premio de un amplio éxito de los esfuerzos de reconstrucción durante esta fase de transición democrática y a lo largo del mandato del nuevo Gobierno político.

Cuando la comunidad internacional aprobó el plan de acción para la reconstrucción de Haití aquí en la Sede de las Naciones Unidas en marzo de 2010, proclamamos con gran fanfarria que sería dirigido e impulsado por Haití. El plan de acción se basaba en cuatro pilares principales: territorial, económico, social e institucional. Nadie puede cuestionar que estos cuatro sectores se refuerzan mutuamente y son fundamentales para un desarrollo óptimo. Pero si Haití realmente ha de ejercer el liderazgo en el proceso de reconstrucción y en el desarrollo de su pueblo, nos engañamos si esperamos que el Gobierno de Haití pueda cumplir plenamente sus funciones sin una capacidad administrativa adecuada.

Cabe admitir que, antes del terremoto, la capacidad institucional de Haití era deficiente, y se vio aún más limitada por el desastre. La reestructuración, el fortalecimiento y el fomento de la capacidad institucional de Haití son la base y la esencia de cualquier plan de recuperación nacional y desarrollo sostenible. La CARICOM considera que una capacidad institucional sólida, robusta y flexible es una condición sine qua non para alcanzar el desarrollo sostenible, la buena gobernanza y la seguridad.

Por tanto, el reforzamiento de la capacidad del Estado haitiano es ahora una de las necesidades más urgentes. El ritmo de los progresos se retrasará y las prioridades más inmediatas de Haití seguirán a la zaga a menos que el Estado tenga la capacidad administrativa y técnica necesaria, así como el acceso a los recursos financieros necesarios, para proporcionar al público los bienes y servicios que son incuestionablemente responsabilidad de todos los Estados.

La Comunidad del Caribe ha decidido concentrar su apoyo directo a Haití en el ámbito del desarrollo institucional y suministrando personal experimentado en distintas esferas de la administración gubernamental, dando oportunidades de capacitación en las esferas donde hay grandes necesidades y ayudando a establecer normas regionales respecto de la creación de un código de construcción, así como de normas regionales para los bienes y los servicios profesionales. Procuramos trabajar con los organismos de las Naciones Unidas y los grupos del hemisferio que han expresado interés en trabajar con nosotros en estas esferas.

Debemos evitar la duplicación. Nuestro objetivo final debe garantizar que, cuando concluya el mandato de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, los haitianos tengan los instrumentos y la capacidad necesarios para continuar por sí mismos. Ahora más que nunca el pueblo de Haití tiene derecho a ver dividendos democráticos tangibles que tengan efectos importantes en la calidad de sus vidas, en particular una vivienda duradera para los desplazados internos y el acceso a servicios básicos, como el agua y el saneamiento, así como la creación de empleos.

Durante toda su existencia la CARICOM ha mantenido los vínculos inseparables que existen entre la gobernanza, la seguridad y el desarrollo. El desarrollo social y económico está estrechamente vinculado a la seguridad, la estabilidad y el estado de derecho. El reciente informe del Secretario General (S/2011/183\*) es un documento útil, en el que se pone de relieve el papel importante que las Naciones Unidas y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) han desempeñado hasta ahora. En ese contexto, la Comunidad ha hecho suya la opinión de que hemos llegado a un momento en el que hay que guiar a la MINUSTAH a fin de que colabore aún más activamente con los organismos de las Naciones Unidas para apoyar y fortalecer las estructuras fundamentales de Haití. Esto debería ir más allá de la seguridad y la estabilidad e incluir el apoyo al fortalecimiento de las instituciones de ese Estado para acelerar la reconstrucción económica, social y territorial.

Consideramos que el mandato actual de la MINUSTAH es suficientemente amplio y flexible para permitir, sin que sea preciso ningún cambio en este momento, una mejor coordinación de los recursos con los de otros sectores del sistema de las Naciones Unidas y para permitirle ser uno de los asociados clave para el desarrollo a fin de ayudar al Gobierno a abordar los aspectos fundamentales de la reconstrucción y el desarrollo.

Ha llegado el momento de convertir todas nuestras armas en arados y de contribuir al logro de la audaz estrategia aprobada hace 15 meses, que tendrá como resultado el logro del desarrollo económico, social, político e institucional de Haití. La declaración de la misión debe ser permitir que Haití pueda valerse por sí mismo y avanzar para cumplir su destino manifiesto.

Si bien reconocemos y agradecemos los logros alcanzados hasta ahora, nos preocupa que las promesas de la comunidad internacional no se hayan cumplido y que los ingresos al Fondo para la Reconstrucción de Haití no hayan sido suficientes para cambiar la vida del haitiano común, ahora que se acerca la próxima temporada de huracanes. Afirmamos que hay una necesidad acuciante de una mayor coordinación entre los organismos multilaterales, bilaterales y las organizaciones no gubernamentales para poder responder a las necesidades y prioridades urgentes del Gobierno de Haití y de su pueblo. De no haber nada más, esperamos que la declaración de la Presidencia (S/PRST/2001/7) contribuya a ese fin.

Los miembros pueden estar seguros de que la CARICOM está decidida a trabajar para Haití ahora que tratamos, con el apoyo de la comunidad internacional, de reconstruir y desarrollar el Estado de más población de la Comunidad del Caribe a la cual pertenecemos.

**La Presidenta:** Doy la palabra al representante de Guatemala.

**Sr. Rosenthal** (Guatemala): Sra. Presidenta: Gracias por organizar este debate abierto. También deseo agradecer al Secretario General por su informe completo sobre la MINUSTAH (S/2011/183\*). Quisiera asimismo expresar nuestra admiración y respeto al ex Presidente Bill Clinton, Enviado Especial del Secretario General, así como a mi compatriota Edmond Mulet, Representante Especial del Secretario General.

El informe del Secretario General que tenemos ante nosotros no deja dudas sobre la seriedad de la situación de Haití. Pareciera que ese país, además de los problemas seculares asociados a su condición de ser el país de menor desarrollo en el hemisferio, se ha enfrentado en los últimos 15 meses a la tormenta perfecta como resultado de diversos factores, algunos creados por los humanos y otros por la naturaleza, que han convergido en obstáculos sobrecogedores. Con todo, tal como el informe concluye en su párrafo final, hoy los haitianos y los amigos de Haití tienen la oportunidad de un nuevo inicio. Guatemala se encuentra entre esos amigos. Haití está en nuestro vecindario y compartimos desafíos así como aspiraciones comunes. Es por ello que, junto a muchos otros países de América Latina, hemos comprometido

un fuerte contingente de efectivos a la MINUSTAH para mantener y consolidar la paz.

El nuevo inicio aludido requerirá un esfuerzo concertado de parte de los haitianos mismos, empezando con la formación del nuevo gobierno que resulte de las elecciones celebradas hace dos semanas. Requerirá un esfuerzo concertado de parte de la comunidad internacional, empezando con el cumplimiento de lo prometido en este mismo edificio, hace casi exactamente un año. También requerirá un esfuerzo concertado de parte de las Naciones Unidas. Está claro que es muy prematuro comenzar a discutir una estrategia de salida para la MINUSTAH, aunque es de esperar que ese momento también llegue. El hecho es que, por ahora, es indispensable mantener una presencia internacional militar y policial sustantiva en el terreno, como se hace patente a través del amplio rango de actividades de apoyo provisto por la Misión. Deseamos expresar nuestro reconocimiento a Edmond Mulet y a sus colegas por el trabajo sobresaliente que han realizado bajo circunstancias en extremo difíciles.

Antes del 12 de enero de 2010, la Misión se acercaba a una etapa de consolidación. Ahora se precisa un renovado esfuerzo en el próximo año para que la Misión continúe ayudando al Gobierno a conservar los avances en la estabilización que se habían registrado antes del terremoto y para facilitar la transición ordenada a la consolidación en el largo plazo. Mucho de este renovado esfuerzo puede lograrse mediante un reforzamiento del mandato existente, con especial atención al estado de derecho, a la reforma del sector seguridad y a la erradicación de la impunidad.

El nuevo inicio antes mencionado también surge del proceso electoral. Aplaudimos la reciente segunda vuelta de elección presidencial; tomamos nota de los resultados preliminares y aguardamos los resultados finales. La nueva Administración ofrece una oportunidad para acometer los múltiples y complejos desafíos a los que se enfrenta, con el apoyo de la comunidad internacional. Nuestro esfuerzo colectivo no sólo se refiere a la reconstrucción de Haití, sino también a la transformación de Haití. En ese sentido, deseamos urgir a la comunidad internacional a no flaquear en su apoyo y a actuar de manera coordinada, en función de las prioridades de la autoridad nacional.

Para terminar, quisiera rendir homenaje al Presidente René Préval, que, a pesar de todas las dificultades que enfrentó, deja un país con un potencial

muy grande para la recuperación y la transición, no sólo hacia un mayor desarrollo, sino hacia una mayor democracia, por lo cual estamos muy reconocidos.

**La Presidenta:** Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

**Sr. Waxman** (Israel) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame felicitarla, por la manera tan hábil en que Colombia está conduciendo las labores del Consejo de Seguridad este mes. También me gustaría dar las gracias a Colombia por haber organizado este oportuno e importante debate sobre la cuestión de Haití.

Quiero sumarme a los oradores que me precedieron para dar la bienvenida al Presidente Préval al debate de hoy. Deseo expresar mi admiración por la fuerza y capacidad de respuesta que ha demostrado el pueblo haitiano, un pueblo que sigue siendo una inspiración para mi país y para muchos otros en todo el mundo.

El debate de hoy pone de relieve el progreso que seguimos observando en la recuperación de la República de Haití, tras el trágico y devastador terremoto del año pasado. Este debate también deja en claro los numerosos retos que tenemos por delante en este esfuerzo. Desde el momento en que se conoció la noticia sobre la tragedia, Israel decidió ayudar de todas las maneras que le fuera posible. Es por ello que cuando habían transcurrido sólo tres días desde el terremoto, Israel ya tenía desplegados en Haití a más de 200 colaboradores, incluidos equipos de búsqueda y rescate de las Fuerzas de Defensa de Israel, así como personal médico y forense. Israel rápidamente construyó y puso en funcionamiento un hospital de campaña en Port-au-Prince con capacidad para tratar a más de 500 pacientes diariamente. En total, el hospital atendió a más de 1.000 pacientes, realizó 317 cirugías y atendió 16 partos, tres de ellos por cesárea.

Cuando los esfuerzos internacionales pasaron de la fase de rescate a la de recuperación, el Organismo Nacional de Cooperación Internacional para el Desarrollo de Israel, en consulta con el Gobierno de Haití, comenzó a desarrollar proyectos especialmente concebidos en atención a las necesidades del pueblo de Haití. Como parte de ese esfuerzo, un equipo de contratistas israelíes y haitianos iniciaron la semana pasada la construcción de una nueva unidad de servicios traumatológicos en el Hospital Justinien en Cap-Haïtien. Como empresa conjunta entre el Gobierno de Israel, la Oficina del Primer Ministro de

Haití y el Ministerio de Salud de Haití, ese esfuerzo de colaboración aportará un moderno centro de servicios traumatológicos a la población de Cap-Haïtien. El centro ofrecerá atención médica de alta calidad en los servicios de traumatología y en otras necesidades de emergencia médica y representa una importante ampliación de la capacidad de respuesta en caso de que, desafortunadamente, ocurrieran nuevos desastres. Además de apoyar la construcción de ese centro de servicios traumatológicos, el Gobierno de Israel proporcionará el equipamiento médico y la capacitación especializada necesaria al personal del hospital para que puedan operar este centro único.

Por medio del despliegue de una unidad de policía en el marco de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, Israel también ha desempeñado un papel en los esfuerzos intergubernamentales a favor del mantenimiento de la paz luego de la tragedia. Tratándose del primer despliegue de este tipo que realizaba Israel, la unidad estuvo compuesta por 14 policías israelíes especializados en técnicas antidisturbios. Los agentes de la policía de Israel sirvieron bajo el mando italiano en la primera unidad de policía de composición internacional en una misión de mantenimiento de la paz.

Israel considera que la promoción de la democracia y la estabilidad sigue siendo un componente fundamental para el avance del proceso de recuperación total en Haití. Acogemos con beneplácito los resultados preliminares de la segunda ronda de elecciones en Haití como un paso importante en ese esfuerzo. Israel se mantendrá estrechamente comprometido con las autoridades de Haití y la comunidad internacional a fin de desempeñar el papel que le corresponde en un proceso de recuperación duradero e integral que creará las bases de un futuro brillante y próspero para el pueblo haitiano.

**La Presidenta:** Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

**Sr. Kodama (Japón) (habla en inglés):** Ante todo, deseo expresar mi más profundo agradecimiento por las condolencias y el apoyo ofrecido por numerosos Estados Miembros y organizaciones internacionales, así como por personas de todo el mundo, al pueblo y al Gobierno del Japón tras el devastador terremoto y el terrible tsunami que afectaron a mi país. Desde el terremoto del año pasado en Haití, el pueblo haitiano

ha hecho esfuerzos decididos para hacer frente a muchos desafíos similares a los que hoy enfrenta el pueblo japonés. Estoy firmemente convencido de que Haití y el Japón superarán estas dificultades mediante el estímulo y la asistencia mutuos, así como con la ayuda de sus asociados internacionales.

Acogemos con beneplácito el hecho de que la etapa final de las elecciones presidenciales del mes pasado haya transcurrido de manera generalmente pacífica y se haya llevado a cabo sin grandes confusiones. El Japón ayudó al Gobierno de Haití a llevar a cabo las elecciones, mediante asistencia logística y el envío de observadores electorales. Esperamos que la toma de posesión del Presidente transcurra sin problemas y que el nuevo Gobierno comience a trabajar de inmediato para hacer frente a los numerosos desafíos que tiene ante sí. El Japón tiene la intención de establecer una estrecha cooperación con el nuevo Gobierno con miras a acelerar los esfuerzos de reconstrucción en Haití.

Como es de conocimiento de todos los miembros, los resultados finales de las elecciones presidenciales serán anunciados por el Consejo Electoral Provisional el 16 de abril. Quisiéramos hacer hincapié en que todos los agentes políticos tienen la solemne responsabilidad de llamar a sus partidarios a mantener la calma, a abstenerse de recurrir a la violencia y a resolver cualquier disputa electoral por medio de los mecanismos jurídicos establecidos.

Encomiamos a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) y a los países que aportan contingentes de tropas y de policía por sus esfuerzos para mantener la situación de seguridad en Haití dentro de los límites de una calma relativa. También acogemos con beneplácito el hecho de que, en general, el desempeño operativo de la Policía Nacional de Haití ha mejorado. Al mismo tiempo, existen profundas preocupaciones en relación con los actos de violencia sexual ocurridos en los campamentos de desplazados internos, el aumento de las actividades de bandas delictivas y la presencia de presos que se han escapado de las cárceles que han quedado destruidas. A ese respecto, seguimos alentando a la MINUSTAH a que realice todos los esfuerzos que sean necesarios para mantener un entorno seguro y apoye suficientemente a la Policía Nacional de Haití en el fomento de la capacidad.

Además, el Gobierno de Haití debe esforzarse por garantizar una base socioeconómica a fin de fortalecer el estado de derecho para lograr un desarrollo sostenible. En Haití, la necesidad de apoyar el fomento de la capacidad en lo tocante al estado de derecho aún es considerable. Deben continuar las aportaciones de la comunidad internacional. Es igualmente esencial garantizar adecuadamente la titularidad para fortalecer el estado de derecho. A ese respecto, deseamos subrayar que todos los asociados internacionales deben coordinar estrechamente sus esfuerzos con el Gobierno haitiano, y que el propio Gobierno debe seguir comprometiéndose con esos esfuerzos.

Además, en el último informe del Secretario General sobre la MINUSTAH (S/2011/183\*) se menciona que en el futuro próximo las Naciones Unidas llevarán a cabo una amplia evaluación de la seguridad en Haití. Esperamos con interés conocer el resultado de la evaluación, ya que tendrá efectos importantes en las decisiones que se adopten en relación con el mandato y el alcance futuros de la MINUSTAH.

En estas circunstancias, más de un año después del terremoto que devastó a Haití reconocemos que hay que acelerar los esfuerzos de reconstrucción mediante la adopción de amplias medidas, incluida la reconstrucción de infraestructura, la creación de puestos de trabajo y el apoyo a las instituciones del Estado. A ese respecto, alentamos a la MINUSTAH a seguir utilizando su capacidad para reconstruir Haití.

El Gobierno del Japón ha enviado Fuerzas Terrestres de Autodefensa a la MINUSTAH, que han aportado una contribución a la reconstrucción de Haití, al participar en tareas como la remoción de escombros, la nivelación de terreno para los campamentos de desplazados internos, las reparaciones de las carreteras, la construcción de un orfanato y los esfuerzos encaminados a la distribución de agua en respuesta al brote de cólera. El Gobierno del Japón también ha facilitado asistencia, en cooperación con las organizaciones internacionales, para proporcionar alojamiento temporal, adoptar medidas contra las enfermedades infecciosas y distribuir alimentos.

El Japón ha prometido 100 millones de dólares para Haití, que ya se han materializado o desembolsado, incluida una contribución de 30 millones de dólares para el Fondo para la reconstrucción de Haití. Se ha autorizado el resto de la

promesa. Quisiera subrayar que se alienta altamente que todas las partes interesadas pertinentes a que desembolsen rápidamente las sumas comprometidas para la pronta reconstrucción de Haití.

Permítaseme concluir asegurando que, junto con la comunidad internacional, el Japón seguirá proporcionando el máximo apoyo a los esfuerzos de Haití para la reconstrucción y la estabilización.

**La Presidenta:** Doy ahora la palabra al representante de la República de Corea.

**Sr. Shin Dong Ik** (República de Corea): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera expresarle mi agradecimiento por haber organizado este importante debate público sobre Haití.

Tras el destructivo terremoto de enero de 2010, Haití muestra ahora señales de recuperación y reconstrucción, y es testigo de una situación semejante al regreso a la normalidad de la vida cotidiana. Nuestra tarea es garantizar que ese proceso continúe, a la vez que hacemos todo lo posible para facilitar la seguridad, el socorro humanitario, la consolidación de las instituciones y el desarrollo político y económico.

En relación con la situación política, mi delegación se ha visto alentada por el anuncio, hecho el 4 de abril, de los resultados electorales preliminares del Consejo Electoral Provisional, que proporcionó pruebas del espíritu de paz y de juego limpio en Haití. Mi delegación espera que los resultados del recuento final, previstos para el 16 de abril, sean aceptados por todas las partes involucradas, para que Haití pueda avanzar hacia una nueva época de liderazgo y desarrollo en la era posterior al terremoto.

En ese mismo sentido, el fortalecimiento del estado de derecho y la consolidación general de las instituciones son imperativos para la seguridad y el desarrollo a largo plazo de Haití. Ciertamente, hay que elaborar programas humanitario y de reconstrucción en Haití con el fin de fomentar una situación sostenible en materia de seguridad y de favorecer el desarrollo económico, social y político. Por consiguiente, es esencial que el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible se traten de aplicar con un enfoque paralelo que tenga en cuenta los diversos retos de la consolidación de las instituciones.

La consolidación de las instituciones en Haití debe garantizar que se restauren cuanto antes las

capacidades nacionales con el fin de estabilizar la delicada situación subsiguiente a la catástrofe. El estado de derecho, una gobernanza eficaz y una reforma del sector de la seguridad son ámbitos que demandan la más alta prioridad.

Asimismo, debemos tener en cuenta la relación complementaria entre el desarrollo y la seguridad. Como muestra una conclusión a la que llegó recientemente el Consejo, el subdesarrollo es una de las causas subyacentes de la inseguridad y del conflicto. La adopción de un enfoque amplio respecto de la inseguridad política y que tenga en cuenta los factores económicos y sociales puede aportar resultados positivos.

Mi delegación estima que el desarrollo en Haití sigue requiriendo la participación de un buen número de partes interesadas, incluidas las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y la sociedad civil. Al gestionar hoy nuestros esfuerzos comunes por promover un desarrollo sostenible y duradero, podemos encarar las causas subyacentes de las preocupaciones en materia de seguridad del Haití del día de mañana.

Una manera tangible de conseguir esto es centrándose activamente en la creación de las oportunidades de empleo para los jóvenes. Esto permitiría a muchos jóvenes aprovechar opciones que fueran más allá de unirse a grupos armados y de recurrir a la delincuencia que, a menudo, son las únicas fuentes de salarios y de sustento inmediatos. Como tal, el desarrollo, y el desarrollo económico en particular, debe llevarse a cabo de manera sostenible, inclusiva y equitativa.

El pueblo y el Gobierno de Corea sienten la mayor solidaridad con el pueblo haitiano tras el devastador terremoto y la crisis humanitaria que le siguió. Tomamos nota de la inmensa respuesta internacional después del terremoto y las numerosas mejoras que se han llevado a cabo para facilitar necesidades básicas como el agua, los alimentos, el alojamiento provisional y la atención sanitaria. A ese respecto, el Gobierno de Corea y el sector privado han contribuido con más de 47 millones de dólares en socorro humanitario después del terremoto en apoyo de proyectos de reconstrucción clave, como el fortalecimiento de la infraestructura básica de salud, la mejora del abastecimiento del agua y la facilitación de la formación en el empleo.

Además de las contribuciones humanitarias, Corea también envió una compañía compuesta por 240 ingenieros a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). La compañía opera actualmente en la zona de responsabilidad de Léogâne, una de las zonas más duramente castigadas del país. En la circunstancia actual, Corea se centra en facilitar el socorro específico en las zonas de remoción de residuos y en finalizar la construcción de carreteras. Encomiamos a la MINUSTAH por su inestimable papel en mantener la paz y la seguridad y liderar el camino en los esfuerzos de recuperación y reconstrucción.

Mi delegación está sumamente preocupada por el reciente informe del Secretario General sobre la MINUSTAH (S/2011/183\*) y los informes de las organizaciones no gubernamentales sobre Haití, en los que se detallan amplios ejemplos de violaciones y de actos de violencia sexual ocurridos en campos de desplazados internos y en la comunidad en su conjunto. Instamos al Gobierno haitiano, así como al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a las organizaciones no gubernamentales sobre el terreno, a que hagan todo lo posible para proteger a las mujeres y a las niñas dentro de los campamentos.

Como se indica en el informe del Secretario General, en agosto de 2010 las Naciones Unidas iniciaron un plan operacional para incrementar la seguridad de las mujeres. Se trata de una medida en la dirección correcta, pero los problemas persisten en la presentación de informes sobre los crímenes de violencia sexual, la recopilación de datos, el clima de impunidad y la falta general de instituciones, lo que obstaculiza en el poder encarcelar y llevar a juicio a los responsables de esos delitos.

A medida que avanzamos del socorro humanitario y de la seguridad después del desastre hacia una reconstrucción a largo plazo, es imperativo que la comunidad internacional siga teniendo la determinación de hacer todo lo posible para poder fortalecer las capacidades de Haití. Sin embargo, en el futuro próximo aún se requiere que la comunidad internacional facilite una asistencia adicional directa, especialmente en las esferas de la vivienda y el saneamiento, y que garantice los suministros adecuados de agua potable. La movilización de la comunidad internacional inmediatamente después del terremoto fue alentadora y sin precedentes, pero debemos seguir apoyando a Haití en los decisivos meses y años venideros.

**La Presidenta:** Doy la palabra a la representante de Honduras.

**Sra. Flores (Honduras):** Es meritoria, y así lo reconocemos, la sensibilidad que demuestra el Consejo al abordar este tema. Es un honor para mi delegación participar en este debate abierto del Consejo de Seguridad sobre Haití, pueblo próximo en la geografía, pero más que ello pueblo hermano en el sentimiento, sacudido por tantas aflicciones que para nosotros son tan familiares, porque igual a ellos hemos experimentado la conmoción de la polarización política; hemos vivido el dolor de las carencias, la pesadez del rezago económico, la amargura de las inequidades; hemos padecido la postergación de la pobreza y, como si ello no fuera suficiente, también hemos sufrido la tribulación de las tragedias naturales. Por ello, entendemos el estoicismo de su lucha para sacar fuerza de flaqueza y la fibra de su espíritu para vencer las adversidades.

Hoy convergemos para reiterar nuestro respaldo moral y compromiso de apoyo a ese noble pueblo que batalla por reconstruirse, tanto remendando los pedazos que quedaron de la destrucción, queriendo reedificar su nación en lo económico, en lo institucional, en lo social y en lo político, y a la vez restañando heridas y secando lágrimas del luto que dejó la calamidad.

La tarea no es nada pequeña y el camino apenas comienza. Lo penoso de esas desgracias es que si la generosidad de corazones compasivos fluye inmediatamente de lo ocurrido, el siniestro, a medida que el tiempo transcurre y el estupor inicial va diluyéndose, la atención del mundo es acaparada por otras noticias igualmente impactantes y conmovedoras.

No insinuamos que ya se olvidaron de lo sucedido en Haití. Solamente reconocer que el sentido de urgencia, cada día que pasa, se diluye, pero no la montaña de necesidades. Los mismos grandes problemas persisten y la agonía de los haitianos por rehacer su vida no dilata. Esa esperanza eclipsada por el siniestro debe encontrar respuesta, como sucedió en un inicio, en actos permanentes de solidaridad y de compromisos, como éste del Consejo de Seguridad el día de hoy, que sirve de recordatorio para que nadie olvide lo que allí ha sucedido y los desafíos que aún quedan por delante. Coincidimos con el informe del Secretario General (S/2011/183\*) sobre la necesidad de que la comunidad internacional dé un apoyo continuado. Nos unimos a su solicitud del esfuerzo

concertado de todos los actores internacionales en la consecución de estos propósitos.

Llama poderosamente la atención que después de haberse seleccionado 14 proyectos para la reconstrucción de Haití por un valor de 300 millones de dólares, todavía no se han recibido y no se pueden ejecutar 224 millones, es decir, el 75% de lo estimado en dichos proyectos. El informe claramente dice que estos proyectos tienen que ver con educación, empleo, agricultura, atención sanitaria, entre los más importantes.

Según las cifras de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, al cierre del año fiscal 2010 la deuda externa de Haití era del 12% del producto interno bruto. No puede un país golpeado de esa forma soportar semejante carga. La mejor contribución que puede hacer la comunidad internacional es de una vez condonar esta deuda a un pueblo que hoy atraviesa los momentos más duros de su historia.

No hay que olvidar que la solidaridad comienza por la idea de que el sufrimiento de un padre, de una madre o de un niño, no tiene nacionalidad ni tiene frontera. El llanto de una criatura en un suburbio de Puerto Príncipe o de un *barrio* de Tegucigalpa, en la *favela* de Río, en la *villa miseria* de Buenos Aires, en la *callampa* de Santiago, en la ciudadela de La Paz, en las *chabolas* de Madrid, se siente en Berlín, en Nueva York, en Beijing o en Moscú. No hay un primero, segundo y tercer mundo. Las diferencias acaban donde la solidaridad comienza, porque todos somos habitantes de la misma Tierra.

**La Presidenta:** Doy la palabra al jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Pedro Serrano.

**Sr. Serrano:** Sra. Presidenta: Permítame que le felicite, en primer lugar, por la organización de este debate abierto del Consejo de Seguridad. La Presidencia de la reunión por el Presidente Santos, y ahora por usted, Sra. Ministra, la impresionante participación de ministros y altos dignatarios y los trascendentes mensajes que hemos escuchado subrayan la importancia de mantener el apoyo sostenido y sólido al pueblo y Gobierno de Haití con objeto de ayudarles a superar los importantes desafíos a los que se enfrentan. Quiero, por ello, ante el Excmo. Sr. René Préval, Presidente de Haití, a quien dirijo mis

respetuosos saludos, reiterar el compromiso de la Unión Europea con estos objetivos.

Voy a leer una versión abreviada del discurso de la Unión Europea, cuya versión oficial es la que está siendo distribuida en estos momentos.

Se suman a la presente declaración los países candidatos Turquía, Croacia, la antigua República Yugoslava de Macedonia, Islandia y Montenegro; los países del proceso de estabilización y asociación y candidatos potenciales Albania, Bosnia y Herzegovina y Serbia, así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

2010, un año extremadamente difícil, trágico para Haití y su población, pero también fue un año en el que la comunidad internacional, incluida la Unión Europea, mostró su solidaridad y se volcó a ayudar al país caribeño. Nuestra presencia hoy aquí es también una demostración de nuestro firme compromiso con el restablecimiento de la estabilidad de Haití tanto política como social. En este contexto, me gustaría centrar mi intervención en torno a tres ejes.

En primer lugar, la estabilidad política. Las nociones de estabilidad política, transición ordenada, reconstrucción y crecimiento están estrechamente vinculadas. La segunda vuelta electoral que tuvo lugar hace tres semanas y el anuncio de los resultados preliminares este lunes constituyen un paso decisivo en el objetivo de alcanzar la ansiada estabilidad política en Haití.

La Unión Europea insta a las autoridades nacionales y a los actores políticos a redoblar sus esfuerzos para que el proceso electoral pueda llegar rápidamente a buen término. El establecimiento de un nuevo y legítimo liderazgo político capaz de responder a las aspiraciones del pueblo haitiano es un elemento crucial para la reconstrucción y el desarrollo del país.

El segundo aspecto en el que quisiera hacer hincapié es la seguridad. Tal y como apunta el informe del Secretario General (S/2011/183\*), y a pesar de que las estadísticas puedan ser poco fiables a veces, el país se ha visto sacudido por un número importante de episodios violentos, incluidos crímenes relacionados con el tráfico de drogas. La población más vulnerable, que incluye mujeres y niños, ha sido la primera afectada y la principal víctima del clima de inseguridad existente.

En este contexto, la Unión Europea apoya el papel crucial desempeñado por la MINUSTAH y agradece el trabajo extraordinario llevado a cabo por su personal empezando por el Representante Especial, Sr. Edmond Mulet. Del mismo modo, apoyamos firmemente los esfuerzos encaminados a reforzar la capacidad de la Policía Nacional para garantizar el orden y el estado de derecho en todo el territorio nacional.

La Unión Europea queda a la espera del próximo informe del Secretario General, que analizará de manera pormenorizada los desafíos en materia de seguridad.

Finalmente, me referiré a la asistencia al desarrollo. En marzo del año pasado, la Unión Europea, en un esfuerzo conjunto con sus Estados miembros cometió más de 1.600 millones de dólares en ayuda a Haití, que se sumaron a los 350 millones con los que la Unión Europea ya había contribuido para la asistencia humanitaria. La cooperación de la Unión Europea contribuyó de manera importante a la reanudación de las actividades básicas de la administración del Estado y a asegurar la cobertura de gastos prioritarios, en particular, a través del apoyo presupuestario directo en los sectores sociales.

Pero estamos dispuestos a hacer más. La Unión Europea y sus Estados miembros trabajan actualmente en un ejercicio de programación conjunta de la estrategia de cooperación de la Unión Europea en Haití hasta el año 2013. Seguimos priorizando el apoyo presupuestario directo a la descentralización, el desarrollo de infraestructuras, el desarrollo rural y los sectores de salud y educación.

Asimismo, reconocemos que, en materia de coordinación de la ayuda internacional, a pesar de los progresos, sin duda, se puede hacer más y mejor. Si la creación de la Comisión Provisional para la Reconstrucción de Haití fue un paso en la buena dirección y se han conseguido avances en materia de coordinación, no podemos olvidar que el objetivo principal es fortalecer la capacidad de la administración haitiana para que los propios haitianos asuman la responsabilidad completa de los esfuerzos de reconstrucción lo antes posible. Sin liderazgo y titularidad nacional de dichos esfuerzos, no habrá desarrollo sostenible en Haití. La Unión Europea está dispuesta a redoblar su asistencia en esa dirección.

Permítaseme concluir reiterando la urgencia de llegar a un consenso nacional entre los actores políticos en Haití que identifique claramente las prioridades nacionales en materia de reconstrucción y desarrollo. Corresponde a los haitianos liderar los esfuerzos hacia la superación de este difícil período. La Unión Europea trabajará estrechamente con las recién elegidas autoridades nacionales, como ha hecho en el pasado y hasta ahora con las autoridades existentes, a la vez que seguirá apoyando los esfuerzos de la población haitiana para construir un futuro estable y próspero.

**La Presidenta:** Doy la palabra al representante del Canadá.

**Sr. McNee** (Canadá) (habla en francés): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiera darles las gracias a usted y a la delegación de Colombia por haber organizado este debate sobre Haití. En primer lugar, quisiera agradecer al Presidente Préval su declaración, así como su labor y su contribución al fortalecimiento de la democracia haitiana. También quisiera dar las gracias al Secretario General y al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, el Presidente Clinton. Asimismo, deseo destacar la contribución que ha hecho hoy el Representante Especial del Secretario General para Haití, Sr. Mulet, y darle las gracias por su dedicación a Haití en el transcurso de los últimos años.

Este debate se celebra en un momento propicio, a algunos días de la proclamación de los resultados definitivos de las elecciones presidenciales y legislativas. El Canadá quisiera felicitar a los ciudadanos de Haití, que han ejercido su derecho democrático a elegir a los gobernantes del país, así como destacar el trabajo de las autoridades y el Presidente Préval y la colaboración de los diferentes agentes por el buen desarrollo del escrutinio. Quisiéramos asimismo mencionar la contribución de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) al mantenimiento de la paz y la seguridad.

Más de un año después del terremoto de enero de 2010, Haití todavía necesita el apoyo internacional, tanto a corto plazo, para responder a las necesidades humanitarias, como a largo plazo, para ayudar al país a reconstruir su infraestructura y sus instituciones. Evidentemente, la recuperación de un país como Haití después de una catástrofe de esa magnitud no puede darse de la noche a la mañana.

Mientras tanto, los haitianos están perplejos ante los problemas que perduran en relación con la retirada de escombros, el alojamiento, el empleo y el acceso a la educación y a una atención sanitaria de calidad, por hablar sólo de algunos problemas. Esta frustración nos parece legítima. A pesar de la dedicación sin precedentes de la comunidad internacional y del deseo de trabajar más y mejor por Haití, cabe constatar que los progresos obtenidos no están a la altura de las expectativas. Queda mucho por hacer para ayudar al país a concretar su pleno potencial.

Si hacemos balance de los esfuerzos que hemos realizado a lo largo de los años, no podemos dejar de constatar algunas crudas realidades. A pesar de ocho intervenciones de las Naciones Unidas, de naturaleza diversa, y de miles de millones de dólares gastados desde hace más de 25 años, en la actualidad Haití sigue sufriendo problemas graves, exacerbados por el terremoto: un Gobierno que tiene dificultades para prestar servicios esenciales a su población, unas instituciones públicas frágiles y una dinámica política a menudo volátil y crónicamente inestable, en la que el interés general brilla por su ausencia.

No obstante, no podemos pasar por alto ciertos avances. Cabe aplaudir las dotes de liderazgo del Ministerio de la Salud Pública y Población de Haití en la lucha contra el cólera. Gracias a la evolución de sus mandatos desde su creación con arreglo a la resolución 1542 (2004), la MINUSTAH ha efectuado un trabajo notable para reforzar las instituciones de seguridad, que han permitido garantizar un entorno más estable y seguro en Haití. Por su parte, el Consejo de Seguridad supo adaptar el mandato de la MINUSTAH y conferirle los recursos necesarios para que continúe ejerciendo su papel principal en materia de seguridad y aportar un apoyo eficaz a los esfuerzos humanitarios y de reconstrucción.

El Canadá ha constatado con gran interés que las Naciones Unidas han conferido gran importancia al fortalecimiento de la gobernanza y del estado de derecho en Haití. Se trata en efecto de un factor determinante para el éxito a largo plazo. Debemos replantearnos el enfoque de la comunidad internacional y redoblar nuestros esfuerzos tendientes a respaldar la buena gobernanza y el respeto del estado de derecho en Haití. Aparte del proceso democrático y del fortalecimiento de las instituciones claves, la buena gobernanza representa asimismo la capacidad, y sobre todo la voluntad, de los dirigentes políticos de asumir

su responsabilidad gubernamental y garantizar así a sus ciudadanos seguridad, justicia y protección.

La reconstrucción y el desarrollo de Haití dependen ante todo de los haitianos, en particular del Gobierno, los ciudadanos, la sociedad civil y los agentes económicos. La comunidad internacional no puede sino brindar su apoyo, cuya eficacia depende de varios factores. La estabilidad política sólo puede obtenerse con un Gobierno eficaz, honesto y responsable, elegido democráticamente por los haitianos, que tenga presente el interés general que allanará el camino hacia la recuperación y la reconstrucción. Para evitar que se repitan las dificultades del pasado, es indispensable que en Haití se proceda a una profunda transformación de la estructura y de las instituciones gubernamentales, así como a un cambio de cultura política.

*(continúa en inglés)*

Al Canadá le complace comprobar que el Secretario General comparte esta opinión, como indica en su reciente informe sobre Haití (S/2011/183\*). En dicho informe, el Secretario General se refiere al hecho de que la MINUSTAH había empezado el proceso de reajustar sus prioridades y recursos para promover un pacto sobre el estado de derecho. El Canadá considera que esa propuesta es válida. La aplicación de un proyecto de esa naturaleza por parte del Gobierno de Haití, con el apoyo de la comunidad internacional, contribuiría a orientar la reforma de sistemas e instituciones fundamentales y podría contribuir a reactivar el compromiso de los nuevos dirigentes y del pueblo de Haití. No obstante, para que semejante iniciativa se pueda poner en práctica, debe haber una titularidad y un liderazgo reales por parte de las autoridades haitianas.

El Canadá considera que esta iniciativa es oportuna. De hecho, la llegada de un nuevo dirigente supone para Haití la oportunidad de empezar de nuevo y el Canadá está decidido a seguir ayudando a Haití a abordar este nuevo desafío.

**La Presidenta:** Doy la palabra a la representante de Bahamas.

**Sra. Bethel** (Bahamas) *(habla en inglés)*: Es un honor dirigirme al Consejo en el debate de hoy sobre la cuestión relativa a Haití. Naturalmente nos adherimos a la declaración formulada por el Representante Especial de la Comunidad del Caribe (CARICOM) para Haití y

ex Primer Ministro de Jamaica, el Honorable P. J. Patterson. Sra. Presidenta: En nombre de los Estados miembros de la región de la CARICOM, permítame agradecer especialmente a su Gobierno que haya convocado este debate tan importante.

Para los Estados miembros de la CARICOM, la reconstrucción de Haití de manera que pase a ser una sociedad democrática, estable y económicamente viable es una cuestión de máxima prioridad. Damos las gracias a todos los Estados miembros de la comunidad internacional por su apoyo y su asistencia constantes a nuestro hermano país, Haití.

La CARICOM sigue encomiando el papel decisivo de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) en sus esfuerzos por mantener la paz y la seguridad en Haití y sentar las bases de una recuperación y una estabilidad a largo plazo. Las actividades emprendidas por la MINUSTAH, que abarcan una gran variedad de esferas —de la seguridad al desarrollo, del apoyo a las instituciones estatales y la rehabilitación y capacitación de la Policía Nacional de Haití a la protección del niño, el VIH/SIDA y las cuestiones relativas al género—, han sentado los cimientos para la recuperación de Haití a largo plazo después del terremoto. Los hombres y las mujeres de la MINUSTAH merecen no sólo nuestra gratitud sino incluso nuestro apoyo y nuestro compromiso de que nosotros también cumplimos con nuestras obligaciones con el pueblo haitiano.

Más de un año después del terremoto, Haití continúa enfrentando complejos retos. Un número considerable de personas que se vieron desplazadas por el terremoto siguen viviendo en campamentos; la situación de las mujeres y las niñas y de otros grupos vulnerables que viven en esos campamentos sigue siendo muy precaria; y el delito y la delincuencia aumentan. La supervivencia del pueblo de Haití requiere nuestro compromiso a largo plazo.

La reciente y exitosa conclusión de la segunda ronda de votación, realizada bajo la supervisión de un equipo conjunto de la Organización de los Estados Americanos y la CARICOM, a largo plazo servirá para fortalecer el proceso político de Haití y para que el pueblo haitiano pueda tomar firmemente las riendas de su propio destino.

Ahora que trabajamos colectivamente en aras de un futuro viable para Haití, la CARICOM ha puesto en marcha una serie de iniciativas clave para proporcionar

un futuro económico viable al pueblo haitiano. La CARICOM, mediante su Consejo de Comercio y Desarrollo Económico, ha otorgado una concesión sin aranceles, unilateral y por tres años a los productos que ingresan en el Mercado Único de la CARICOM procedentes de Haití. El Consejo está examinando también la ampliación de la lista de productos previstos. Tenemos la firme convicción de que la recuperación económica de Haití a largo plazo y su plena integración en el Mercado y Economía Únicos de la CARICOM redundarán en beneficio de toda la región del Caribe.

Además, los gobiernos de la CARICOM han alentado al sector privado de la región a que colabore y aproveche las oportunidades que ofrece Haití, a fin de fortalecer su posición en los mercados regionales y externos a largo plazo. Además, los gobiernos de la CARICOM han respaldado la creación de un fondo especial de la CARICOM para la inversión del sector privado en Haití con el fin de facilitar la inversión del sector privado caribeño en las actividades de desarrollo en el país. Se seguirán llevando a cabo actividades de divulgación, incluso con miembros de la diáspora del Caribe, para que contribuyan al fondo.

Los gobiernos de la CARICOM se han comprometido también a apoyar el aumento de la capacidad institucional de Haití y a facilitar conocimientos profesionales y técnicos a corto y mediano plazos. La CARICOM persevera firmemente en su objetivo de que Haití no quede a la zaga. En última instancia, juzgaremos nuestro éxito por el éxito de Haití. Me complace informar de que las Bahamas y Trinidad y Tabago son miembros del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, lo que en mi opinión pone de manifiesto la disposición de los Estados miembros de la CARICOM de prestar asistencia y apoyo, en todas las formas posibles, a la creación de las condiciones necesarias que permitan que haya estabilidad y desarrollo social, político y económico en nuestro país hermano. Reafirmamos nuestro compromiso de trabajar con otros Estados Miembros en el contexto necesario y apropiado.

Ahora bien, esos esfuerzos deben complementarse con las actividades que emprenda la comunidad internacional en general. A ese respecto, debemos reiterar algunas de las preocupaciones que plantearon los Jefes de Estado y de Gobierno de la CARICOM en su reunión celebrada en febrero. Preocupa a los dirigentes de la CARICOM que el

aparente abandono de la planificación y ejecución de los proyectos al amparo del Fondo para la Recuperación de Haití en favor de un enfoque bilateral no sea un buen augurio para abordar las prioridades a largo plazo establecidas por el Gobierno de Haití en su plan de acción sobre Haití. Los dirigentes de la CARICOM instaron también a que se realizara un examen de los métodos de trabajo de la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití, a fin de garantizar que las prioridades del Gobierno de Haití puedan atenderse con la urgencia que su mandato exige.

Los dirigentes de la CARICOM también siguieron pidiendo mayores contribuciones financieras al Fondo para la Recuperación de Haití por parte de la comunidad internacional de donantes a fin de sincronizar sus actividades bilaterales con las prioridades del Gobierno, manteniendo al mismo tiempo la integridad del proceso. La comunidad internacional también debe cumplir los compromisos de miles de millones de dólares que se hicieron y deberían haberse concretado hace mucho tiempo, tras el catastrófico terremoto que asoló a Haití el año pasado. Es inescrupuloso que las promesas que se hicieron se conviertan en promesas no cumplidas, sobre todo teniendo en cuenta las necesidades apremiantes y básicas de Haití y de su pueblo.

A corto y mediano plazos, Haití necesitará un apoyo sustancial, tanto político como económico, para el nuevo Gobierno que se espera tome posesión a mediados de mayo.

A medida que se acerca cada vez más la temporada de huracanes en el Atlántico la función de la MINUSTAH seguirá siendo esencial y deberá prestarse más atención a proporcionar alojamiento sostenible a las personas que permanecen en los campamentos de desplazados internos y otras comunidades improvisadas en todo el país. También hay que prestar mayor atención a las medidas de mitigación de desastres, incluido un programa de educación pública y divulgación para el pueblo haitiano.

La MINUSTAH no puede alcanzar esos objetivos actuando sin el apoyo y la cooperación del resto del sistema de las Naciones Unidas. Una acción coordinada dentro del sistema por parte de los agentes regionales y de la comunidad internacional de donantes, que se base en las prioridades determinadas

por el Gobierno de Haití, es el único medio de lograr éxitos tangibles sobre el terreno.

Nuestro compromiso de construir un Haití mejor sólo podrá concretarse mediante un esfuerzo coordinado de toda la comunidad internacional. Ni el pueblo de Haití ni la comunidad internacional en general aceptarán nuestro fracaso.

**La Presidenta:** Doy ahora la palabra al representante de Australia.

**Sr. Golezinowski** (Australia) (*habla en inglés*): Quisiera expresar la gratitud de Australia a Colombia por haber convocado este debate sobre un tema tan importante.

Ha transcurrido más de un año desde el catastrófico terremoto que asoló a Haití, que costó la vida de 220.000 de sus ciudadanos e hizo que se perdieran años de construcción de la nación y de desarrollo. El terremoto devastó una economía frágil y destruyó una infraestructura vital. En momentos en que sufrimos nuevas pérdidas en el sistema de las Naciones Unidas, nunca olvidaremos que el terremoto también diezmó la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), que tenía la tarea de encargarse de la estabilización y la recuperación después del conflicto.

Australia quisiera reiterar sus condolencias al pueblo de Haití, no sólo por las pérdidas que sufrió en enero de 2010 sino también por sus consecuencias y las constantes crisis: 2,3 millones de personas desplazadas, las inundaciones, los efectos del paso cercano del huracán Tomás, el brote de cólera y los distintos retos que planteó una elección celebrada en circunstancias muy difíciles.

A pesar de nuestra distancia geográfica de esos hechos, Australia fue uno de los primeros países en responder, con 24 millones de dólares destinados a las actividades de socorro, divididos entre el socorro de emergencia y la recuperación y la reconstrucción iniciales, mediante el Organismo del Caribe de Gestión de Emergencia en Casos de Desastre y la Comunidad del Caribe. Con arreglo a un conjunto más amplio de medidas de asistencia para el desarrollo de toda la región, Australia está trabajando con asociados clave del Caribe y América Latina para hacer frente al reto del cambio climático, reducir el riesgo que plantean los desastres, fomentar la resistencia económica y aumentar la capacidad de las instituciones clave.

Doce meses después, personalmente me enorgullece informar de que Australia ha cumplido plenamente los compromisos contraídos. Además del conjunto de medidas de asistencia del Gobierno, a mi juicio hay una estadística que es aún más reveladora, a saber, que el público australiano también donó más de 26 millones de dólares al haber visto, a medio mundo de distancia, cómo los haitianos reconstruían con valentía su vida y sus medios de subsistencia.

Australia es un país que hace lo que dice. Asimismo, instamos a todos los donantes a que cumplan sus promesas y aporten los fondos en los lugares donde aún se necesitan enormemente. La Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de Asuntos Humanitarios advirtió recientemente que la recuperación de Haití distaba de estar asegurada y que, si bien mucho se ha logrado, más de 800.000 personas siguen viviendo en campamentos de tiendas de campaña, más de 1 millón de personas siguen necesitando acceso de emergencia al agua y más de 1 millón de niños dependen de las raciones de alimentos proporcionadas por donantes.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe de mitad de período sobre Haití (S/2011/183\*), en el que se ponen de relieve los graves retos que tenemos por delante. Apoyamos su opinión en el sentido de que el fortalecimiento del estado de derecho en Haití contribuirá al logro de una paz sostenible y un desarrollo a largo plazo. Australia apoya firmemente el llamamiento del Secretario General a favor de que se enjuicie a todos los que han participado en delitos contra su propio pueblo, para demostrar al pueblo haitiano que no habrá impunidad. Un sistema judicial independiente y transparente y un Parlamento auténticamente representativo son elementos necesarios para una buena gobernanza, que permitirán al pueblo haitiano gozar de algunos de los mismos derechos económicos, humanos, sociales, civiles y políticos que sus vecinos caribeños.

Como todos sabemos, la misión de la MINUSTAH está lejos de haber concluido. Si bien el éxito relativo obtenido en las elecciones presidenciales y legislativas del mes pasado constituyó un importante paso adelante para un país con una larga historia de inestabilidad política y civil, las tropas de las Naciones Unidas fueron necesarias para restaurar el orden en algunas zonas del país. Una transición ordenada hacia la democracia es esencial para abrir un nuevo capítulo en la historia de Haití.

Acogemos con beneplácito el documento de concepto sobre Haití (S/2011/218, anexo) que presentó la delegación de Colombia como Presidente del Consejo de Seguridad, para que sirva de base al debate sobre una mejor coordinación de los esfuerzos de la comunidad internacional, las lecciones aprendidas, el mandato único de la MINUSTAH y los desafíos de la reconstrucción de un Estado pacífico y soberano que no dependa siempre de las capacidades y los recursos extranjeros.

Una gran lección aprendida es la relativa a la coordinación de los esfuerzos de socorro por parte de las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones regionales y los países donantes. A este respecto, el Representante Especial de las Naciones Unidas para Haití ha trabajado incansablemente en la coordinación de todos los agentes en el terreno. También quiero rendir homenaje al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Haití, el Presidente Bill Clinton, que ha coordinado a todas las diversas organizaciones para obtener fondos y garantizar la realización del concepto de una reconstrucción con mejor calidad y de que este proceso está encabezado por Haití.

En nuestra opinión, con mucho acierto, Colombia ha planteado la cuestión de cómo puede la comunidad internacional garantizar que Haití no se convierta en un país dependiente de la intervención extranjera. En todos los esfuerzos dirigidos a la recuperación y al fomento de las capacidades, la Comisión Provisional para la Recuperación de Haití y el Fondo de Reconstrucción de Haití deben seguir desempeñando el papel central en la toma de decisiones. Tenemos que fomentar y reforzar la titularidad de Haití sobre el proceso de su reconstrucción. El Gobierno y el pueblo de Haití son los más adecuados para imaginar el futuro de su propio país.

Haití no enfrenta desafíos únicos, pero la combinación de esos desafíos con la recuperación luego de un desastre de una magnitud tal, si es algo único. Si bien la MINUSTAH originalmente se desplegó para evitar una guerra civil, su mandato se centra ahora en la recuperación, reconstrucción y unificación de un país que ha sido desgarrado por la inestabilidad social y económica. En ese sentido, Australia apoya el llamamiento de Colombia a favor de mantener y fortalecer el carácter especial que el Consejo de Seguridad tan sabiamente ha otorgado a ese mandato.

Australia acoge con beneplácito la labor constante que han desplegado las Naciones Unidas para establecer mecanismos de apoyo al estado de derecho en Haití y la labor de la misión del Consejo de Seguridad dirigida a reforzar la recuperación pacífica y sostenible de Haití.

En conclusión, como dijo el Embajador de las Bahamas, quién me precedió en el uso de la palabra, el éxito de Haití será también nuestro éxito.

**La Presidenta:** Tiene ahora la palabra el representante de Noruega.

**Sr. Wetland** (Noruega) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítanme comenzar felicitando a Haití por las recientes elecciones y al Presidente Préval por supervisar una transición ordenada, lo cual no tiene precedentes en el país.

Si bien el proceso estuvo lejos de ser perfecto, esperamos que el nuevo Presidente, Parlamento y Gobierno trabajen para transformar al país garantizando estabilidad, desarrollo y justicia para todos. La principal responsabilidad de ello corresponde a las propias elites políticas y económicas de Haití. Ellas deben tener la disposición y la capacidad para invertir confianza y dinero a fin de que las instituciones nacionales sean más fuertes y estén más obligadas a rendir cuentas ante el pueblo. La asistencia de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, sólo será eficaz si existe esa disposición esencial.

Se ha logrado mucho desde que ocurrió el devastador terremoto, al menos en el plano humanitario. Se han salvado vidas y se han evitado nuevos desastres, incluso cuando se debió hacer frente a la epidemia de cólera y al huracán Tomás. Sin embargo, mucho más se podría y debería haber hecho, sobre todo en lo que respecta a las capacidades del propio Gobierno de Haití. La ausencia de un contrato social, especialmente entre los ricos y los pobres, y la correspondiente debilidad de las instituciones estatales que han sido incapaces de cumplir sus funciones políticas, judiciales, económicas, sociales y culturales básicas, están en el centro de los problemas de Haití. Esa observación fundamental debe servir de base a nuestros debates, incluso aquí en el Consejo de Seguridad.

La Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) ha desempeñado un

papel importante como proveedora de seguridad y estabilidad en Haití. A este respecto, quisiera rendir un homenaje particular al Representante Especial Edmond Mulet por su integridad y sus sobresalientes esfuerzos como líder de las operaciones desde el terremoto.

Ha llegado el momento de que la MINUSTAH se adapte a las nuevas realidades. La fuerte presencia militar de la MINUSTAH al parecer ya no es proporcional a los desafíos de seguridad en Haití. De hecho, una presencia militar fuerte puede socavar los esfuerzos del país para normalizar y atraer la inversión, que es tan crucial para el desarrollo sostenible.

Mientras que el componente militar debe ser visiblemente reducido, es preciso fortalecer otras capacidades de estabilización. En particular, la MINUSTAH podría desempeñar un papel más importante en las reformas del sector del orden público, incluida la reforma de la policía. La lucha contra la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y la violencia basada en el género no es más que un ejemplo de cuestiones que requieren mayor atención. Menos soldados en uniformes de combate, menos vehículos armados y más policías en las calles y en los campamentos de desplazados internos sin duda acercaría más a los ciudadanos a la Misión, reforzarían su legitimidad y, en definitiva, aumentarían su eficacia en la solución de los verdaderos desafíos de seguridad y estabilidad en Haití. La MINUSTAH debe complementar al resto del sistema de las Naciones Unidas en el ámbito de la cooperación, sin incurrir en duplicaciones. El marco estratégico integrado debería

ayudar a las Naciones Unidas a actuar de consuno con otros agentes en la asistencia al Gobierno de Haití.

Noruega ha prometido un apoyo sustancial y de largo plazo a los esfuerzos en pro del desarrollo de Haití. Nuestra asistencia se basa en las prioridades del Gobierno de Haití, según están recogidas en su plan de acción nacional. Estamos comprometidos a mantener el rumbo, en cooperación y coordinación estrechas con otros agentes, incluidas las Naciones Unidas.

**La Presidenta:** No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema de su orden del día.

Quiero agradecer al Presidente Préval su participación, su exposición informativa y su tiempo, pues permaneció con nosotros a lo largo de todo el debate. Asimismo, quiero agradecer a los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de América Latina que estuvieron presentes con nosotros hoy, lo que demuestra la importancia que tiene Haití para la región y el compromiso que tenemos con ese país.

Creo que fue un debate muy enriquecedor, que sirvió para reforzar la declaración de la Presidencia (S/PRST/2011/7), que nos demostró todo el trabajo que tenemos por delante respecto de Haití y el compromiso que tenemos de trabajar de manera coordinada con ese país. El Presidente Préval y todo el pueblo haitiano pueden contar con toda una región y un mundo que están a su lado para que los ciudadanos haitianos puedan disfrutar de una mejor calidad de vida.

*Se levanta la sesión a las 17.40 horas.*